

Disidencias sindicales, vecinales y eclesiales en Cartagena

Dissents into the Trade-unions, the Neighbours' associations and the Church in Cartagena

José SÁNCHEZ CONESA
Cronista Oficial de Cartagena
Francisco HENARES DÍAZ
*Universidad Pontificia Antonianum **

Resumen: En este artículo abordamos los principales trabajos que sobre el asociacionismo antifranquista se han ocupado de Cartagena y su comarca poco antes de la muerte de Franco y en los meses posteriores. Presentamos cuatro estudios que se ocupan del tema desde el punto de vista del movimiento de base eclesial, político y sindical. Destacamos el ámbito de los curas obreros y la teología de la liberación. Pastoral y Política eran entonces dos ámbitos interconectados.

Palabras Clave: Transición Cartagena; Asociaciones de Vecinos; CCOO; USO; Iglesia; Comunidades Base; HOAC; JOC; Frailes; Monjas.

Abstract: In this article it is narrated and the activity of commented upon how, why and what did the local associations in Cartagena before and after Spanish Transition. Such associations were disseminated through the neighborhoods, but around some parishes and religious communities. The area of working-class priests was of a manifest importance here. Cartagena appears as a very signaled Spanish territory. The personal and structural changes represented a way of being Church. Liberation theology, Pastoral and Political, was an essential field.

Key words: Cartagena Transition; CCOO's Neighborhood Association; USO; Church; associations; HOAC; JOC; Priests; Nuns.

Recibido: 10 de mayo de 2016. Aceptado: 30 de julio de 2016.

* Email: pepe-lapalma@hotmail.com; henaresct@gmail.com.

1. INTRODUCCIÓN

La producción bibliográfica sobre las comunidades vecinales, eclesiales y los primeros movimientos de asociacionismo sindical en Cartagena en los años de la dictadura franquista es escasa.¹ En el presente artículo nos ocuparemos de los únicos textos publicados hasta la fecha centrados en el municipio de Cartagena, como son: *Cien semblanzas de la resistencia*,² *La Transición democrática en Cartagena. Resistencia e injerencia civil*,³ el número monográfico de la revista *Cuadernos del Estero* dedicado a *La Iglesia de la Transición en Cartagena*⁴ y la *Historia del Movimiento Vecinal de Cartagena y comarca*.⁵ El balance de lo investigado, publicado y divulgado no puede ser satisfactorio por exiguo.

1 Si bien se han abierto importantes e interesantes vías de investigación en la Universidad de Murcia, con la mirada puesta en el ámbito regional, bajo la dirección de las profesoras María Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez. El antifranquismo en la región de Murcia ha sido analizado por Fuensanta Escudero Andújar en la tesis doctoral *Memoria y vida cotidiana en grupos de oposición al Franquismo: reconstrucción de experiencias vividas en Murcia a través de nuevas fuentes*. En este estudio se trabaja, esencialmente, con fuentes orales e iconográficas, y también con documentación procedente de archivos de antiguos militantes y simpatizantes de los movimientos de oposición, fuentes generadas por las propias organizaciones como las distintas formaciones comunistas, UGT, CCOO, USO o la organización eclesial HOAC. Escudero Andújar es autora de un texto fundamental, *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia*, que desarrolla un amplio recorrido desde los campos de concentración franceses o alemanes, la resistencia de los presos, las disidencias políticas, juveniles, estudiantiles o vecinales. Bajo la dirección de la profesora Carmen González Martínez, conjuga la esfera pública y privada del militante, la vida cotidiana de los opositores. Otra tesis de indudable valor es la presentada por Isabel Marín Gómez y dirigida por la doctora M. Encarna Nicolás Marín: *Asociacionismo, sociabilidad y movimientos sociales en el franquismo y la transición a la democracia*, Murcia, 1964-1986. Destacamos el protagonismo del Archivo de Fuentes Orales generado en la Universidad de Murcia a través de varios Proyectos de Investigación dirigidos por M. Encarna Nicolás, acreditada investigadora del franquismo, de los que ha formado parte Fuensanta Escudero. Todo este equipo investigador centra su atención en la Historia del Tiempo Presente en Murcia desde 1996. También se incorporan testimonios recabados por alumnos y alumnas en proyectos de investigación ligados a materias docentes o a cursos de doctorado impartidos por M. Encarna Nicolás y Carmen González. Sobre la conflictividad laboral en la década de los 60 y el papel jugado por la CNS se puede consultar la tesis doctoral de Rosario Sánchez López: *El Sindicato vertical: dimensión teórica y ámbito pragmático de una institución del franquismo. El ejemplo de Murcia*.

2 VV.AA.: *Cien semblanzas de la Resistencia. La Oposición democrática en Cartagena: 1939-1979*, Asociación P'Alante-Abrajas, Cartagena, 1995. Se citan como autores de entrevistas y redacción de textos a Francisco Bernal Torrecillas, Juan García García, Salvador Madrid Cabezas y Josefina Pérez García.

3 MADRID CABEZOS, Salvador: *La Transición democrática en Cartagena. I Resistencia e injerencia civil*, Edición del autor, sin fecha de edición.

4 *Cuadernos Del Estero*. Revista de Estudio e Investigación (dir. Henares Díaz), n. 16, 2001.

5 SÁNCHEZ CONESA, José: *Historia del Movimiento Vecinal de Cartagena y comarca. Vecinos en movimiento*, Cartagena, 2005.

2. ESTUDIOS SOBRE EL ASOCIACIONISMO Y EL ANTIFRANQUISMO EN CARTAGENA

2.1. Semblanzas de la resistencia

La primera obra mencionada parte de una serie de entrevistas realizadas a cien militantes del antifranquismo de distinto signo político, aunque con claro predominio de la izquierda en sus distintas orientaciones partidarias. Dos testimonios corresponden a la derecha cantonal y seis quedan encuadrados por los autores bajo el concepto de *liberales*, incluyendo en él a personalidades independientes o republicanos de centro-izquierda.

Muchos de ellos ejercieron la doble o triple militancia debido a sus afiliaciones sindicales, culturales, vecinales o eclesiales, constituyendo una trama de oposición al franquismo basada en espacios para la convivencia y el debate, a modo de escuelas de democracia antes de tiempo. Los textos se elaboraron en base a las entrevistas realizadas, que solamente son reproducidas en breves fragmentos pero acompañadas por los autores de abundantes reflexiones de contenido político, sociológico e incluso filosófico o teológico, subrayadas por numerosas citas de diversos pensadores. Mucho nos hubiese gustado más bien lo contrario, mayor espacio para la amplia transcripción de la vivencia militante, la voz dada sin tasa de quienes contribuyeron a construir la historia del tiempo presente. La pulsión entre las diversas posiciones como ruptura democrática e insurrección revolucionaria frente al pacto por la democracia son evidentes, y aun aceptando finalmente la convergencia del estado y la sociedad civil bajo la que se pactó cierto grado de ruptura, hubo otras muchas rupturas: sindical, ciudadana, cultural, eclesial. La mayoría de los entrevistados abogan por una injerencia civil que dote de mayor contenido social a la democracia, desde una mayor musculatura cívica de la sociedad actual, vertebrada en un rico y plural tejido asociativo que acorte las distancias entre representantes y representados. El objetivo de estas semblanzas es claro, alumbrar un proyecto progresista para recuperar la iniciativa política en Cartagena, así lo expresan los autores en la solapa del libro. El texto se edita precisamente el año en que el Partido Popular ganó las elecciones municipales y alcanza la presidencia de la Comunidad Autónoma de Murcia, por tanto queda abierto un espacio para la revisión de fracasados planteamientos, tomando aliento al rescoldo de los recuerdos, aprendiendo de las experiencias vividas. A lo largo de sus páginas se insertan fotografías de los protagonistas, de actividades, recortes de la prensa diaria y de las diversas publicaciones de los colectivos sociales aludidos.

El principal artífice de la obra es Salvador Madrid Cabezos, un destacado dirigente local y nacional del PCE.⁶

2.2. La Transición en Cartagena

Salvador Madrid, ya en solitario, firmó *La Transición democrática en Cartagena. I Resistencia e Injerencia Civil*, para retornar con mayor profundidad y claridad expositiva al mismo tema, a saber, el relato de los principales hechos de la resistencia antifranquista, el funcionamiento y las estrategias de sus organizaciones. De una parte el PCE, un partido de la Segunda República, y de otra parte las nuevas fuerzas procedentes de los movimientos apostólicos como fueron el partido maoísta ORT o el sindicato USO, un nuevo sindicalismo en clave de socialismo autogestionario. Otras viejas organizaciones estaban prácticamente desaparecidas como PSOE, UGT y CNT. Pero no todos entendían de la misma forma la consecución de la democracia, para unos era una fase transitoria hacia la revolución socialista que cambiaría el sistema capitalista. El más claro exponente de esta línea era ORT e incluso grandes sectores de la propia HOAC.

El autor destaca el papel individual de quienes las dirigían o militaban en ellas y como en las *Cien Semblanzas de la Resistencia*, recaba sus vivencias y visiones compartiendo la heterodoxia con historiadores marxistas como Thompson, Hobsbawn o Hill con respecto a la tradicional historiografía marxista. Primero subraya el protagonismo del sujeto en el acontecer histórico y, en segundo lugar, señala que la infraestructura económica no determina mecánicamente las relaciones sociales económicas, políticas, morales o culturales. Lo expone Martínez Ovejero, prologuista de la obra.⁷

En el primero de los capítulos vuelca la memoria del *pueblo de la noche*, la represión del régimen y la recomposición del PCE clandestino. El segundo lo dedica a los cristianos conciliares de HOAC. En 1966 dirigentes de esta asocia-

6 Salvador Madrid presidió en 1973 la asociación de vecinos de la localidad cartagenera de Santa Ana, más tarde la Federación vecinal, además formó parte del grupo promotor de COAG, la Unión de Agricultores y Ganaderos de la Región de Murcia que se presentó en público en 1976. Actuaciones todas ellas en las que trataba de demostrar que todos caben en estas organizaciones democráticas, también los pequeños y medianos propietarios y los ciudadanos de derechas. Su intención era crear pedagogía política para que los empresarios locales se alejaran de la España oficialista para ocupar su sitio en la oposición democrática. El PCE abandonaba su posicionamiento clasista a favor de la convergencia interclasista por la democracia en Cartagena. Impulsó en la ciudad marítima la creación de la Junta Democrática, el primer organismo que coordinaba partidos políticos, sindicatos, colectivos sociales y personalidades relevantes, entidad que nació en todo el estado en el año 1974 para la ruptura democrática.

7 MADRID CABEZOS, Salvador: *La transición democrática en Cartagena*, 2001, p. 13.

ción eclesial habían constituido en Bazán, junto a militantes del PCE, la primera Comisión Obrera de la región. Unos cuatro años después de la primera en España, surgida en la mina La Calamocha durante una huelga de la minería asturiana. El movimiento sindical de Bazán era la referencia a seguir en una comarca singular porque con 30.000 obreros industriales concentraba un tercio de toda la provincia, unido a otra especificidad cartagenera: contaba con 50 sacerdotes progresistas y otros tantos religiosos y religiosas al servicio de la transformación social.

Sin embargo la HOAC evolucionó cambiando de directiva. En opinión de Salvador Madrid estos no aceptaron el liderazgo del PCE y se alejaron de la Iglesia jerárquica, entrando así en crisis a partir de 1967, lo que llevó a un sector a la creación de la USO y a otros la ORT, manteniendo la línea maoísta de enfrentamiento con los partidos comunistas oficiales o revisionistas. Un tercer grupo de HOAC siguieron en Cartagena un proyecto revolucionario autónomo, «con una nueva ideología que se dice evangélica, pero que objetivamente es una hermana gemela del marxismo salpicada de Teología de la Liberación venida de allende los mares»,⁸ que les llevaría en la Transición a calificar como *traidora* a la izquierda que pactó para apuntalar una débil democracia que no cuestionó el poder de la oligarquía franquista. Un clamoroso error para el autor, porque esa posición convertía a la HOAC en una especie de partido de extrema izquierda pero sin concurrir a las elecciones, fragmentando aún más a la izquierda. La confrontación se mantendrá pasados los años cuando militantes de ORT y HOAC, en ruptura con el sindicalismo mayoritario, constituyen STERM, un sindicato específico de profesores.

El tercer capítulo se centra en los miembros de JOC, otros cristianos hijos del Concilio Vaticano II que aprovecharon la seguridad relativa de las parroquias para formarse en el compromiso socio-político. En una asamblea celebrada en 1967 con la asistencia de 40 consiliarios jocistas de la Diócesis de Cartagena, uno de ellos afirmó: «No aparecen diferencias entre las acciones de los jocistas y los comunistas».⁹ Los años de mayor esplendor de esta organización fueron los comprendidos entre 1967 y 1972, alentando el movimiento sindical desde los sindicatos de clase, las asociaciones de vecinos de los barrios periféricos o participando en la dirección del PCE. Como dirigente comunista, Madrid comprendió que sin el movimiento de creyentes no se podían ofrecer alternativas consistentes, un fructífero diálogo que él mismo impulsó con la JOC y que ayudará a salir de la inoperancia elitista al propio partido, en el que estuvo sumido toda la década de los 60. Le ayudó su propia experiencia vivida durante años en Francia y en

8 Ibid. p. 225.

9 Ibid. p. 258.

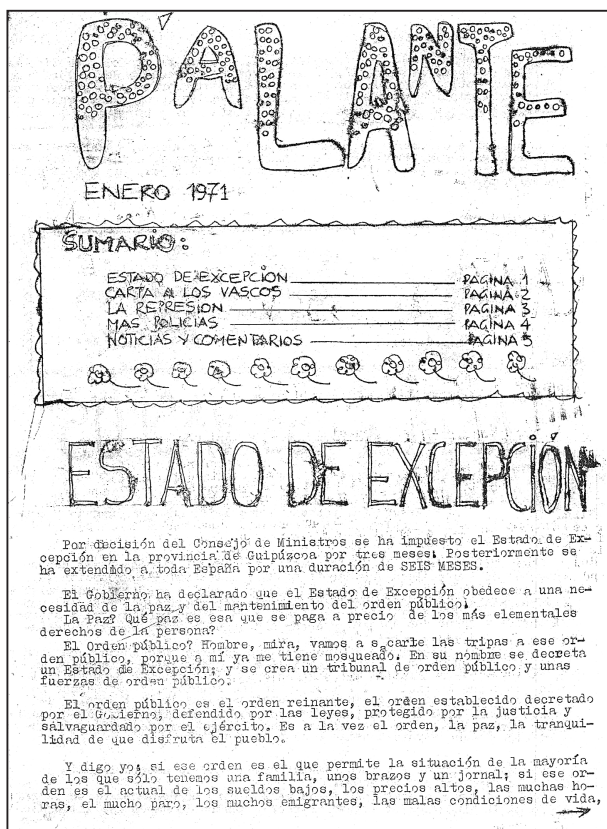


Figura 1. Revista ilegal de la HOAC cartagenera.

Cataluña, donde el PSUC abría nuevos caminos inspirando prácticamente a gran parte de los movimientos políticos, sociales y culturales del país. Incluyendo a los pequeños y medianos empresarios en sus acciones políticas.

Al final de la Transición un grupo de jocosos, militantes del Movimiento Comunista (MC), apuestan por unas JOC al margen de la jerarquía eclesiástica, dejando de dar la batalla del pluralismo en el seno de la Iglesia, conduciendo a la organización a la esterilidad y a su final, al perder presencia en las parroquias, importantes plataformas de influencia social. No olvida el autor a las posteriores Comunidades Cristianas de Base, que buscarán un mayor equilibrio entre el compromiso socio-político y la fe compartida y celebrada en grupo. No excluyendo la opción partidaria, estos cristianos de comunidades se decantarán mayoritariamente por las onegés.

Recuerda una publicación mítica como fue el periódico *P'Alante*, de salida bimensual con una tirada que alcanzó los 1.000 ejemplares. Su autoría correspondió a la HOAC, con respaldo de la ORT. Un medio que expresó fielmente las tensiones que aquí hemos reflejado entre estos grupos y el partido comunista. Páginas después vuelve a arremeter contra ORT, la nueva izquierda, un movimiento casi universal que tuvo mucho de rebelión juvenil, de choque generacional que no acepta la política de *reconciliación nacional*, ni los planteamientos interclasistas, ni la práctica gradualista y pragmática que sostiene el partido de Santiago Carrillo. Estos nuevos partidos, nutridos por universitarios y religiosos proyectan en la China de Mao la pureza revolucionaria del igualitarismo, verdadero comunismo, y la tentación de la insurrección armada para combatir una democracia burguesa.¹⁰ Reprocharán a la izquierda tradicional, PSOE y PCE, que ataquen la superestructura de la dictadura pero que no se enfrenten a la infraestructura capitalista. Aunque fue un partido con implantación nacional y regional su fortaleza estuvo en Cartagena, donde llegaron a contar con una fuerte posición en el seno de Comisiones Obreras, en La Unión, en la localidad de El Llano del Beal y en unas cuatro asociaciones de vecinos.

Madrid acaba su libro con la justificación de la política propugnada por el PCE en la que combinaba la acción parlamentaria delegada y la acción democrática de la sociedad civil, enfocada al ámbito sindical, vecinal, cultural, feminista o ecologista como organismos de propuesta y contrapoder. Complementando el ejercicio del voto con el seguimiento de los asuntos que preocupan a la ciudadanía en democracia directa desde los colectivos sociales. Acaba lamentando que no fructificara la coalición entre el PCE y el PSP de Tierno Galván, cuando existían sondeos confidenciales que pronosticaban la consecución de un número de diputados situado entre 50 y 60, que hubieran dado una mayor calidad a la transición democrática. Muchas de estas reflexiones cobran nueva actualidad en los planteamientos de Podemos cuando habla de estrechamiento oligárquico de nuestras democracias, siguiendo a Laclau.¹¹

El gran objetivo de la obra es recuperar la memoria histórica de los cientos de hombres y mujeres que fueron tejiendo la sociedad de la resistencia al franquismo en Cartagena, durante décadas de represión. Una memoria que fue entregada en aras de la Transición reconciliadora, facilitando la construcción democrática.

10 HARTMUT, Heine: «La contribución de la nueva izquierda al resurgir de la democracia española, 1957-1976», en Josep FONTANA LÁZARO (ed.), *España bajo el franquismo*, Crítica, Barcelona, 1986, pp. 141-159.

11 TORREBLANCA, Juan I.: *Asaltar los cielos. Podemos o la política después de la crisis*, Debate, Barcelona, 2015, p.79.



Figura 2. Revista de JOC.

2.3. Vecinos en movimiento

Para el profesor Castells las asociaciones de vecinos en España constituyeron «el movimiento urbano más extendido y significativo en Europa desde 1945»,¹² realidad sociológica posibilitada por la ilegalización de partidos políticos y sindicatos. No es que no existieran colectivos sociales similares en Europa, lo que ocurrió es que muchas de estas reivindicaciones fueron asumidas desde el principio por las Administraciones locales democráticas.

La Ley de Asociaciones 191/64, que regula la aparición de Asociaciones de Cabezas de Familia, dota de carta de naturaleza en el marco político del Movimiento Nacional a la primera forma de asociacionismo urbano. El contexto sociopolítico explica este grado de aperturismo, consciente el poder de la creciente transformación de la sociedad española desde el Plan de Estabilización (1959) y la posterior puesta en marcha de tres Planes de Desarrollo a lo largo de

12 CASTELLS, Manuel: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Alianza Editorial, Madrid, 1986, p. 229.

los 60 y hasta el año 1975. El gran objetivo fue la industrialización del país combinando una planificación indicativa con estímulos estatales e iniciativas privadas, de tal modo que las ciudades fueron creciendo a costa del censo agrario. En la industria se guardó memoria de luchas anteriores unida a la cruda realidad de los recortes salariales que pagaban el enriquecimiento de la emergente burguesía. Los sindicatos verticales trataron de superar los enfrentamientos entre empresarios y obreros, sin éxito, a tenor de las huelgas ilegales cuyo número crecerá en la década de los 60. En los nuevos barrios y suburbios, carentes de infraestructuras y servicios públicos de todo tipo, fruto de la especulación urbanística, prende la llama de un movimiento vecinal reivindicativo, aunque dentro de los cauces legales de las asociaciones de vecinos.

Franco tenía asegurada la fidelidad del Ejército y de los empresarios, no así la Universidad, el mundo del trabajo, los barrios periféricos o la propia Iglesia, antes bastión. Pero no todas las asociaciones fueron combativas ni aprovecharon de igual manera los cauces que un rígido régimen abría para reducir tensiones, muchas de ellas eran entidades colaboradoras del poder local, presididas incluso por los propios alcaldes pedáneos o de barrio o en estrecha colaboración.¹³ Se limitaban a elevar peticiones vecinales a la institución local sin mayores exigencias, aunque fueran difundidas por la prensa que en esos años comienza a poner el foco de atención en la situación de la periferia urbana.¹⁴ Éstas no dejaban de ser plataformas de prestigio para las llamadas *fuerzas vivas* de la localidad como eran el alcalde, el jefe local de Falange, el párroco, el maestro de escuela o el boticario, algunos de ellos copaban las directivas de las escasas asociaciones civiles legales como eran los Casinos, que adoptaban denominaciones tales como Centros Culturales o Instructivos y Recreativos.¹⁵ El celador del barrio estaba presente en las reuniones para informar al alcalde-presidente de la Corporación municipal, velando porque los comentarios de los reunidos se ajustasen a la legalidad vigente.¹⁶ La vigilancia se producía siempre, aunque se tratase de una sociedad recreativa.¹⁷ La prensa del Movimiento expresaba los temores del falangismo, representado por Raimundo Fernández Cuesta, que temía que las asociaciones del aperturismo terminasen en partidos políticos.¹⁸

13 SÁNCHEZ CONESA, José: *Historia del movimiento vecinal de Cartagena y comarca. Vecinos en movimiento*, Editorial Corbalán, Cartagena, 2005, p. 154.

14 *El Noticiero*, 9 de agosto de 1969. *La Verdad*, 12 de enero de 1973.

15 NIETO CONESA, Andrés: *La Aljorra en su historia*, edición del autor, Fuente-Álamo de Murcia, 1990, p. 15.

16 *Ibid.*, p. 18.

17 AMC. CH01321-00450. Año 1961. AMC. CH00408. Año 1962.

18 *Línea*, 1 de febrero de 1973. *Línea*, 27 de marzo de 1973.



Figura 3. Cartel del PCE en la campaña por la abstención en el referéndum por la reforma política convocado por el presidente Suárez.

Los últimos alcaldes del postfranquismo en Cartagena, el comandante de Marina García Candela (1976-1977) y el comerciante García-Pagán (1977-1979) pertenecían al sector más reformista del régimen. Por ello, comprendieron que no era su tiempo y escucharon a las fuerzas opositoras, especialmente a las emergentes asociaciones de vecinos, copadas muchas de ellas ya por militantes de izquierdas. Aún habrá que esperar hasta el 3 de abril de 1979 para que se celebren elecciones democráticas en todo el país.

Tras la muerte del dictador se abría un nuevo tiempo. El Gobernador Civil autorizó en Cartagena una manifestación pro-amnistía que tiene lugar el 21 de julio de 1976. La encabezan el dirigente comunista local y nacional Salvador Madrid

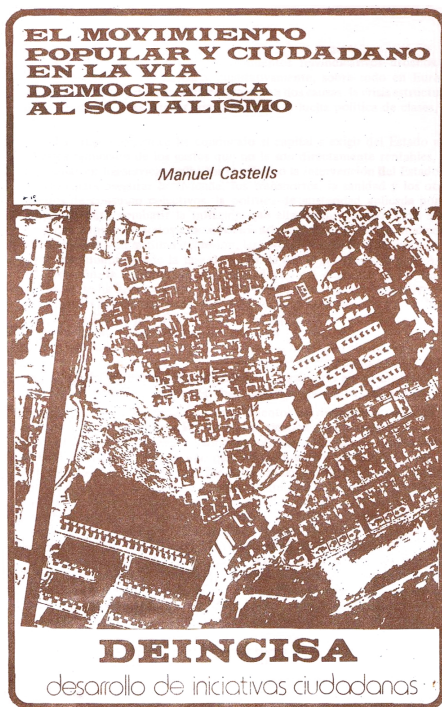


Figura 4. Texto de estudio militante.

Cabezos y el prestigioso médico Diego Pérez Espejo, un histórico del PSOE. Apoyan UGT, CCOO y USO.¹⁹ Unos días después se constituyó la Federación de Padres de alumnos que representaba a 6.700 familias afiliadas,²⁰ unas 900 personas se manifiestan convocadas por el Movimiento Democrático de Cartagena reivindicando zonas verdes, guarderías o enseñanza gratuita²¹ y 2.565 obreros de la Empresa Nacional Bazán deciden en una asamblea, que duró 8 horas, la vuelta al trabajo después de días de huelga.²² En ese mismo año las fuerzas opositoras, especialmente el PCE, impulsan la creación de una decena de asociaciones vecinales y reúne a un grupo de directivos con el objetivo de constituir la Federación de Asociaciones de

Vecinos de Cartagena y comarca²³ que finalmente contará con una mujer al frente de la misma el día 4 de noviembre de 1978.²⁴

El trabajo de José Sánchez Conesa recorre la historia de dicha Federación a través de los mandatos de sus diez primeros presidentes, en elecciones no exentas de tensiones entre los partidos de la izquierda ORT, PCE y PSOE. Aborda la trayectoria de algunas asociaciones y coordinadoras vecinales singulares, aporta fotografías de sus acciones reivindicativas y culturales, reflexiones sobre puntos fuertes y puntos débiles de este movimiento ciudadano con la mirada puesta en el futuro y presenta las ideologías de sus principales protagonistas, que de alguna

19 *La Verdad*, 21 de julio de 1976.

20 *La Verdad*, 8 de julio de 1976.

21 *La Verdad*, 11 de septiembre de 1976.

22 *La Verdad*, 22 de octubre de 1976.

23 SÁNCHEZ CONESA, José.: *Ob. cit*, 2005, p.18.

24 *Ibid.* p. 21.

manera lo han conformado: la llamada nueva izquierda o izquierda radical, comunistas, socialistas y cristianos de base. Para ello entrevistó a 61 personas comprometidas directamente con las asociaciones, realizando a la vez una revisión de las actas de estos colectivos, la prensa local, las revistas y boletines informativos de las propias organizaciones estudiadas. No es un trabajo exhaustivo al no entrar en la investigación archivística, quedando abierto a estudios que sigan ofreciendo nuevas perspectivas desde la historia, la sociología o la antropología social.

3. CONCLUSIONES

Hemos presentado cuatro publicaciones que han abordado la lucha antifranquista en Cartagena; en ellas palpitan las inquietudes militantes de quienes la forjaron, dejándose llevar en muchos casos por las pasiones partidistas o personales. Ahí residen sus logros y deficiencias porque cuando se escribe se tiende a la autojustificación de posturas mantenidas en el pasado. Por otro lado, sus páginas están escritas en gran medida por los protagonistas de una historia de la que somos directos herederos, personas a las que aún podemos saludar por las calles de nuestra ciudad, de sus barrios o pueblos. La mayoría de ellos no han cesado en el empeño y continúan militando en partidos, sindicatos, asociaciones de vecinos, asociaciones culturales y organizaciones que ayudan a países empobrecidos. Siempre les asalta la idea de si fue posible otra democracia, propiciadora de una ruptura real con las fuerzas económicas que dominaban el escenario político. Y con ese inconformismo continúan viviendo como si de una osada semilla se tratase o una mala conciencia obstinada.

Las universidades deben de impulsar estudios que continúen ahondando en esta historia reciente, que contemple la historia de las organizaciones, sus estrategias y alianzas, sus dirigentes y militantes, los testimonios orales de sus protagonistas pero también las posiciones mantenidas por las instituciones públicas en sus documentos oficiales y en la vivencia de quienes las sostuvieron. Sin olvidarnos del llamado ciudadano *de a pie* que participaba de ese fenómeno que se ha dado en llamar franquismo *sociológico*, que aceptaba al régimen de Franco.